

155385
309/1264
C. X

Jueves 10 de Diciembre de 1914

Las Pequeñas Grandes Economías

Un redactor de este diario escribió ahce días, "las pequeñas grandes economías" que podrían hacerse en el presupuesto. Gastos de luz, gastos de teléfonos, etc., en las oficinas públicas.

Agregaremos una que está de actualidas :la economía en cablegramas.

No hace mucho, uno de nuestros diplomáticos dió bastante mal rato al Ministerio de Relaciones, a la nación ante la cual estaba acreditado, y a su propia persona; todo por haber entregado al cable impresiones personales que habrían estado más en su lugar en una nota confidencial al Ministerio. Fuera de la correspondiente economía.

Sabido es el caso de otro diplomático que no pierde ocasión de transmitir cada vez que ha conversado, se ha visto o se ha saludado con algunos de los miembros del Gabinete de la nación ante la cual nos representa. Con un poco de más moderación cablegráfica, habría menos reclame personal pero más economía.

Y, por desgracia, éstas no son excepciones en nuestro cuerpo diplomático.

En el telégrafo se siguen las mismas aguas; pero, afortunadamente, como este es del Fisco y no se paga, la casa tiene menos importancia. Así se explica que un funcionario use poner: "Dios guarde a U.S." y "lo que transcribo a U.S. para su conocimiento", al pié de cada telegrama.

Pero si no hay gasto de dinero hay pérdida de tiempo y de trabajo.

Y ya que estamos recordando pequeñas, no está demás citar algunos datos del "papelec fiscal".

De los seis mil o más decretos que expide cada Ministerio, ninguno ocupa menos de cuatro pliegos de papel-cuenta del interesado, informe de la autoridad competente, ida y vuelta a la dirección respectiva, sin contrar las seis hojas de papel para la transcripción.

Hay expedientes que tienen que pasar por las manos de diez o quince funcionarios antes de llegar a su destino.

El papel es barato, por fortuna. Pero lo que no lo es, son los innumerables empleados que tienen que intervenir en ese complicado mecanismo administrativo.

Las pequeñas economías, son el azúcar del loro, en el hogar fiscal.

Pedir, en vez de la supresión del palco en el teatro, o del automóvil, que se escatime el alimento al pobre pájaro, es verdaderamente doloroso.

Pero hay que tomar en cuenta que-a juzgar por lo que se está viendo- es la única economía que se resuelve a hacer la dueña de casa.

P.